

contribuir a este nuevo equilibrio mundial. Y el segundo tema, es si existe factibilidad para introducir modificaciones sustantivas en el modelo de crecimiento de desarrollo, porque si no de nada vale hablar de cohesión social, ya que simplemente será una lamentación bianual, porque por cada dos años transcurridos empeorará la distribución del ingreso y los estados nacionales estarán más débiles. Ese es el gran problema de estas cumbres.

La caída de Tlatelolco. Política Exterior*

Tlatelolco es la sede de la Cancillería Mexicana y con su nombre ha sido bautizada la diplomacia mexicana, la cual sufre hoy una severa crisis, al cumplirse tres años de gobierno foxista y un año del actual Canciller Luis Ernesto Derbez, quien tuvo que entrar al relevo de l'enfant terrible Jorge G. Castañeda, en enero del presente año.

A la falta de claridad y rumbo de nuestra política exterior, se ha añadido una medida polémica, esto es, el mega paquete de cambios en 20 Embajadas y Consulados Generales, muchos de los cuales no tienen ninguna lógica ni mucho menos un hilo conductor que permita descifrar la estrategia (si es que existe) del equipo panista.

En esta discusión, han salido a relucir distintos argumentos: que es normal después de dos o tres años la rotación de nuestros diplomáticos y que muchos de ellos se aferran a sus puestos, que muchos de ellos eran priistas, o bien, que eran del equipo castañedista, y, por último, que la nueva administración necesita gente de su confianza, ya que los Embajadores y Cónsules Generales son representantes personales del Presidente de la República. Ustedes perredistas, no protesten, ya que en su momento también necesitarán poner a sus gentes y sus cuadros, se nos dice.

Sin embargo, a la hora de analizar perfiles, filiaciones partidistas, tiempo de permanencia y, sobre todo, de evaluación de su labor y de la situación política en donde desarrollan su trabajo, estos argumentos ya no cuadran.

* *Excélsior*, sábado 13 de agosto de 2005.

Por ejemplo, el cambio simultáneo de los cinco Cónsules Generales en el Estado de California (San Diego, Los Ángeles, San José, Sacramento y San Francisco), en momentos en que el nuevo gobernador Schwarzenegger ha desatado una feroz campaña racista y antimexicana, que va desde la anulación de la ley SB-60 que iba a permitir a los indocumentados obtener su licencia de manejo a partir del primero de enero del 2004, hasta los anunciados recortes presupuestales en educación y salud que afectan, sobre todo, a nuestros trabajadores migratorios.

En Sacramento, capital del Estado de California, cuyo Consulado es el vínculo directo con el Gobernador y con la Asamblea Legislativa, sale José Luis Soberanes, ex Senador de la República, con oficio político y se designa a Alejandra Bologna, quien atendía los asuntos económicos en el Consulado de Los Ángeles, y que no tiene ninguna experiencia política.

En Denver, Colorado, la Cónsul Leticia Calzada, quién había sido del equipo cercano a Fox, fue relevada por un típico abogado empresarial panista, el Señor Juan Marcos Gutiérrez. Por su parte, el Consulado de Filadelfia, está acéfalo porque el Cónsul José Ignacio Zavala, abandonó su cargo y ahora funge como vocero del CEN del PAN.

Cuando en el Senado de la República se esbozó la idea de retrasar o francamente rechazar algunas de las propuestas del Secretario Derbez, la Cancillería aplicó una medida draconiana: solicitarles a los Embajadores y Cónsules Generales que entregaran sus oficinas de inmediato, a los Encargados de Negocios a.i. en el caso de Embajadas o de Cónsules Alternos en los Consulados Generales. No faltó la ironía de proponer que el Secretario Derbez tomara algún curso de diplomacia.

No se entiende por qué enviamos como Embajadora al Ecuador a Alma Patricia Soria, quien fungía como delegada de pasaportes en Monterrey o a Mario Chacón, especialista en tratados comerciales a la conflictiva Colombia, o al folklórico ex Oficial Mayor de la SRE, Mauricio Toussaint a Portugal, o por qué se releva al destacado economista Eliezer Morales Aragón, quien apenas tenía un año y ocho meses en el cargo, y quien había tenido un excelente papel en la reciente crisis boliviana.

El tema de Derechos Humanos fue parte del nuevo posicionamiento del gobierno foxista al iniciar su sexenio, un tema que hoy ha sido abandonado. Se desapareció la Subsecretaría encargada de ese espinoso tema y se despidió a la destacada luchadora social Mariclaire Acosta. A principios de esta semana, el Alto Comisionado de los Derechos Humanos de la ONU, emitió un severo diagnóstico sobre México, cuyo texto completo ha sido ocultado,

a tal grado que el Senado de la Republica aprobó el pasado jueves 11 de diciembre un punto de acuerdo para demandar que el Gobierno Federal entregue este documento.

La renuncia del Embajador incomodo ante la ONU Adolfo Aguilar Zínser, resucitó nuevamente la polémica de si fue correcta la decisión de que México disputara un lugar como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y que ejercerá hasta el último día de 2003, cuando será relevado por Brasil.

Desde mi punto de vista, el tema de discusión no es si nuestra presencia en el Consejo de Seguridad de la ONU provoca innecesarias confrontaciones con Estados Unidos, y por lo tanto debemos nadar de muertito y practicar la política del avestruz, sino que el punto central de debate es si seremos capaces de estructurar una política de Estado, de consenso de todas las fuerzas políticas del país, acerca del punto nodal de la política exterior mexicana como son las complejas relaciones México-Estados Unidos.

Cuando la polémica del megapaquete de Embajadores y Cónsules Generales ya se estaba extinguiendo, el ex Canciller Bernardo Sepúlveda Amor, quien durante su gestión también cometió varias arbitrariedades, como el cese fulminante del Embajador Ricardo Valero (hoy Embajador en Chile), quien había sido ratificado en 1987 por el Senado como Embajador de México en Moscú; le echó leña al fuego y dio una extensa entrevista (Reforma, 10 de diciembre), donde señala la gravedad del retiro del olvidado Embajador de México en Países Bajos, Santiago Oñate, quien nos está representando ante el Tribunal de La Haya, organismo que está a punto de emitir una resolución condenando las ejecuciones de mexicanos en algunos Estados de la Unión Americana.

Hasta los propios panistas salieron raspados. Se removió a Fernando Estrada Sámano, panista de pura cepa y en su lugar se promovió al ex Subsecretario de Gobernación, Javier Moctezuma Barragán. Esta designación, ha sido vista como una maniobra del Secretario y presidenciable Santiago Creel para recomponer su equipo de cara al 2006.

Por cierto que los panistas hoy son víctimas de su propia política. Cuando fungí como Senador de la República en la bancada perredista que finalizó en el año 2000, el jefe del Grupo Parlamentario del PAN Gabriel Jiménez Remus, nos proponía que siempre votáramos en contra de propuestas a cargos diplomáticos que no pertenecieran al Servicio Exterior de Carrera.

Nosotros le proponíamos que votáramos caso por caso. Por ejemplo, toda la oposición nos unificamos en contra de la designación del salinista Otto Granados Roldán que nos mal representó en Chile hasta el año 2000,

pero en cambio votamos a favor de Santiago Oñate para Londres. Ahora don Gabriel Jiménez Remus es nuestro embajador en Madrid y se tuvo que olvidar de sus propuestas de votar en contra de todos los embajadores que no fueran de Carrera.

Tlatelolco, bastión de la resistencia de Tenochtitlan, escenario de la matanza del 2 de octubre de 1968, parte del drama del sismo de 1985, hoy está en crisis y a la deriva. Lo único que nos consuela es que en esta etapa de la transición mexicana, los temas de política exterior, que antes eran coto exclusivo de especialistas y diplomáticos, hoy son temas que se debaten ampliamente en la sociedad mexicana y ésa es nuestra apuesta de que pronto nuestra política exterior tendrá que cambiar y convertirse en una Política Exterior de Estado.

Nuevo edificio de la Cancillería*

El nuevo edificio de la cancillería mexicana, frente al Hemiciclo a Juárez, fue inaugurado oficialmente en el último día de actividades de AMLO como Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, como parte de un plan de rehabilitación del centro histórico, y que incluyó la remodelación de la Avenida Juárez y de la Alameda Central.

Tlatelolco, su anterior sede anterior desde 1965, fue el nombre con el que se conoció a la diplomacia mexicana, tal como se acostumbra designar a Itamaratí sede del bello edificio de la cancillería brasileña en Brasilia. Tlatelolco e Itamaratí, son sedes de cancillerías, pero también recogen toda una tradición y escuela diplomática que enorgullece a ambas naciones. La torre de Tlatelolco, afectada desde los sismos de 1985 y los posteriores, será ahora un conjunto cultural de la UNAM y, además, será diseñado un Memorial del 68 como homenaje a los caídos en ese movimiento estudiantil-popular, que fue un parteaguas histórico en la lucha contra el autoritarismo del sistema político mexicano.

Y surge la pregunta, ¿seguirá bautizándose a la cancillería mexicana como Tlatelolco? La respuesta no pasa de ponerle nombre al niño, sino a la permanente discusión sobre el tipo de Política Exterior que hoy necesita

* *El Sur*, viernes 20 de enero de 2006.